

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

SALA DE JUEGO



ventaja para su poesía, que, como ha dicho un crítico chileno, ha llegado a una «madurez otoñal».

El poeta oscila constantemente entre el intimismo y la necesidad de ponerse en comunicación con los demás hombres, hablarles de sus inquietudes, sus anhelos, sus dudas. Si esto es poesía social, bien venida sea. Seguramente. Como dice el poema inicial del libro:

*Seguramente tengo frío
y me caliento con mis huesos.
Seguramente tengo hambre
y me alimento de mis dedos.
Seguramente soy un pobre
que se conforma con su cuerpo.
Seguramente estoy aquí,
seguramente. Y tengo miedo.*

Hay un regusto machadiano en poemas como *Nocturno en el jardín* y *Hoy juego con la sombra*. Una manera fina, ambivalente, de decir que se pierde en subjetividades, no siempre bien formuladas, para resurgir después en una confrontación plena, franca con la realidad del vivir cotidiano, con sus esperanzas y desilusiones. El autor cae en la cuenta de la dolorosa limitación de la palabra, que no llega a fundirse, a confundirse con su espíritu, a expresar todo lo deseable. «Réquiem por mi palabra», «El alma de mis palabras», «Hablar es nada» son intentos de esta clase. Menos felices son «Fuera de tiempo» y «Frente a mi frente». El lírico toledano consigue sus mejores aciertos cuando olvida su producción anterior, su gran capacidad formal, para desnudar el verso de adjetivos bellos, de construcciones melódicas, y dárseos abierto y claro, como esas campiñas toledanas que en ocasiones le arrastran a un panteísmo en tono menor, pero sin vinculaciones exóticas.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS: *Sala de juego*. Gómez-Menor. Toledo, 1964; 64 páginas., Ø12,5 x 17,5Ø. 40 ptas.

Sala de juego estuvo seleccionado para el último *Adonais*, aunque no lo obtuviera. Igual le ocurrió en el *Premio Guipúzcoa*. Ahora lo edita en Toledo su autor, un poeta joven que, alejado de posturas más o menos extraliterarias, vive en su rincón provincial no única y exclusivamente para la poesía. Poeta de «dedicación plena»,

afortunadamente tradicional—hay que resaltarlo ahora que el término adquiere injustamente un matiz peyorativo—, pero también al día en cuanto a las innovaciones métricas y formales de los últimos tiempos.

Juan Antonio Villacañas tiene en su haber varios premios y once libros publicados, figura en antologías españolas y extranjeras y yo creo que, a pesar de todo, no se le otorga la importancia que merece. Inconveniente de vivir lejos de las ciudades donde se guisan los méritos y deméritos, aunque